

arquitecturas efímeras, estandartes o hasta vuelo de aviones, como en el traslado del cuerpo de José Antonio desde Alicante a Madrid), en varios puntos de la geografía provincial, sin excluir el de la capital, se forman grandes bolsas de miseria, como reflejan los informes de los pueblos a propósito de la formación de Hermandades Sindicales o las fotos conservadas sobre esta provincia en el Archivo de la Administración General, en Alcalá, sección *Gobernación*.

Si por un lado es la inseguridad general, tras la fuerte crisis social y el duro enfrentamiento, la que lleva a aferrarse a gran cantidad de individuos, dirigidos por los nuevos falangistas, al poder —a la ilusión— de los símbolos, de los mitos y de la falsa grandeza, por otro la realidad suele mostrarse más cruda, al menos para la mayor parte de la población, enfrentada —como reflejan las memorias de la Diputación y del Gobierno Civil— a la escasez y al paro, a las restricciones y al racionamiento, a los abusos de precios y al fraude, a las deficiencias sanitarias por ausencia de profesionales y a las malas dotaciones de viviendas. Y poco podrán contra esta situación los llamamientos constantes de las autoridades a la honradez, la labor de la delegación falangista de Auxilio Social, las peticiones a la administración central o los proyectos de obras, que no suponen soluciones generales y concluyentes, sino más bien iniciativas leves y actitudes obligadas en una situación de nuevo dominio político y social en que las instituciones provinciales y locales han perdido su autonomía, la burguesía ve confirmada su preeminencia social y figuran al margen del nuevo esquema político —a veces, en el exilio; otras, en la tumba— varios individuos con experiencia de gestión e inquietudes sociales.

La consolidación del nuevo régimen y la confirmación de las viejas pautas sociales (lo que en esta provincia significa básicamente confirmación de las grandes desigualdades en la distribución de la propiedad agraria) exige la exclusión del escenario público, mediante las depuraciones, o de todo escenario, mediante el encarcelamiento o la muerte, de todos aquellos que de manera más firme —o a veces, leve— se hubieran opuesto al Movimiento. Pero además, requiere la conformación de nuevos mecanismos institucionales, bien readaptando los existentes (Diputación, Gobierno Civil, Ayuntamientos) o creándolos nuevos (Movimiento, Organización Sindical). En todos ellos, será prioritario el peso de los